

FMR 97

El poder de la amistad
de
D. Agustín Moreto

no. 1A

COMEDIA FAMOSA.
EL PODER DE LA AMISTAD,
Y VENGANZA SIN CASTIGO.
DE DON AGUSTÍN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

B. - El Rey. -	415 El Principe de Tebas. -	415 3ª Irene, criada. -
1º. Alexandro, Galán. -	415 5º El Duque de Atenas. 1	415 9º Moclin, Gracioso. -
3º. Tebandro su amigo. -	415 1ª Margarita Princesa. -	415 Musicos, y acompa-
2º. Luciano su amigo. -	415 2ª Matilde su prima. 1	415 ñamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, Tebandro, Luciano,
y Moclin.

Luc. **O**Tra vez à mis brazos,
de tan firme amistad eternos lazos
sean, noble Alexandro.

Alex. Docto Luciano, Capitan Tebandro,
que oy le debe à tu diestra
tan alto Imperio Citia, Patria nuestra:
y à tu pluma, Luciano,
honor del Griego, embidia del Tebano,
para ser, sin segundo,
la enseñanza política del mundo.

Teb. No de su Imperio excluyas tu noble-
que aunque debe à mi diestra, (za;
muchas de las Provincias que avasalla,
à ti te debe, no en menor batalla,
el gobierno de todos venerado,
siendo en la paz supremo Magistrado.

Mocl. Ni abrazo para mi, ni deuda queda;
dexenme algo que deberme pueda
Citia, y abracenme.

Luc. Moclin amigo.

Mocl. Y caballero de Moclin, pues sigo
à mi amo, que en Creta enamorado,

en Minotauro ya se ha transformado.

Teb. Pues què te debe Citia?

Mocl. Mas que à todos;

pues en las guerras que con Creta tiene,
quando mi amo à fosegarlas viene,
soy de estas paces Plenipotenciario,
y ya me debe un año de salario.

Alex. Pues Luciano, Tebandro, amigos mios,
què ha sido la ocasion desta venida?
aunque no es maravilla,
quando en el mundo està por defusada
la amistad de los tres tan celebrada.

Teb. Ya sabes, Alexandro, que à las paces
del Rey de Creta nuestro feudatario,
el Senado en su Corte te ha tenido;
y para efectuar este concierto
el Exercito tengo en sus fronteras,
para entrar por su Reyno con mas veras;
si este designio de la paz no ès cierto.
Estando, pues, para cumplirse el plazo,
que el Senado me diò por su decreto,
para que suspendiesse el golpe el brazo,
à mi oïdo llegò con vivo afecto,
de Margarita la amorosa fama,
hija del Rey; à cuyo calamiento

A

los

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

los Principes vecinos junta, y llama,
y arrebatado à tan feliz intento,
vengo à vèr de secreto su hermosura,
por si acaso cessando la venganza,
lograr pudiera en ella mi ventura
las paces de la Patria, y mi esperanza.

Luc. Y yo, Alexandro, viendo en este empeño
oy à Tebandro, nuestro fiel amigo,
por si ayudarle puedo à hacerle dueño
de esta ventura, con lealtad le sigo,
por tener mas noticia desta Corte,
donde ya muchas veces he asistido,
con que à su intento servirè de norte,
pues ya sabeis quan deseado he sido
del Rey, y la Princesa Margarita,
à cuyo claro ingenio no limita
la esfera de muger, y ha deseado,
que logre mis estudios à su lado.

Mocl. Hombres de mil demonios, estais locos?
teneis fessos? ò acaso àveis querido
quitarle à mi pobre amo aquellos pocos
que le han quedado? à esto àveis venido,
quando èl muriendo està de puro tierno
por aqueſta Princesa del infierno?

Teb. Moclín, què dices?

Mocl. Que esta Margarita
es la perla por quien se precipita
al mar de amor, adonde se congela
de ingratitud tyrana que la yela;
mas segun en su pecho alza la roncha,
no pienso yo que es perla, sino concha.

Luc. Alexandro, què es esto?

Alex. Amigos mios,
si el mar en que de amor los desvarios
me tiene, quereis vèr, darè al aliento
fuerzas con que renueve mi tormento.

Luc. No lo dilates.

Teb. Solo esto esperamos.

Alex. Oid atentos.

Luc. Di, que ya escuchamos.

Alex. Ya sabeis, nobles amigos,
que las guerras del Imperio
con el Rey de Creta, han sido
escandalo destos tiempos.

Tras tantas sangrientas lides,
sitios, y asaltos diversos,
muertes, ruinas, y destrozos,
que se han seguido à estos Reynos,

à la paz tan deseada
en nosotros, como en ellos,
me embiò el Senado à Grecia;
y yo vine, suspendiendo
en tu valeroso brazo
la espada, terror del Griego,
en tanto que obraba yo
con las armas del ingenio.
Lleguè à Creta una mañana,
quando Abril de flores lleno,
hace en olorosas auras
blanda lisonja al aliento.
Antes de entrar en sus muros,
entretexido, y cubierto
de verdes olmos, un parque
remata el aspero ceño
de un monte, que sobre el rio,
à su cristalino espejo,
las garzotas de los robles
le rizan la frente al viento.
Por este frondoso sitio
entrè, y al passo primero
de los jardines de Chipre,
me diò un retrato el encuentro.
En Margarita, y sus damas
vi oponer el sitio bello
contra el Sol, que le acechaba
un esquadron de luceros,
al saludable exercicio,
que usa la estacion del tiempo,
baxaban de su Palacio,
mas yo entendì que del Cielo:
cotilla, enagua, y valona
era el trage ayroso al cuerpo;
dando al viento lo que es suyo
las plumas de los sombreros.
Iban blancas mulertillas
en las manos esgrimiendo,
que por milagros de Amor,
les diò muletas su templo.
Yo, que aun no la conocia,
embelesado, y suspenso
en las luces de sus ojos
bebiendo estaba el veneno,
quando un rumor impenſado
alborotò su sosiego,
que ocasionò en mi ventura
feliz principio à mi empleo.

Acosado un javalí
de javalinas, y perros
de un monte, en que à caza andaban
acafo unos Cavalleros,
veloz, rabioso, y herido
baxaba hasta el parque huyendo;
traia² ~~venia~~ el furioso bruto
del rayo con el estruendo,
dos centellas en los ojos;
por el tosco ozico abierto,
vertiendo espumosa sangre;
y del lomo ceniciento
buelto las cerdas en flechas;
y el pardo erizado cuello,
de algun venablo partido;
con que dexando corriendo
coral la herida à la yerva,
y fuego al ayre el aliento,
diò en el hermoso esquadron;
y del horror del estruendo
afustados los criados,
sin hacer defensa, huyeron.
Quedò sola Margarita;
y el bruto ayrado, y sangriento,
à su rabiosa vènganza
despeñò el curso violento.
Antes que del golpe herida,
del susto cayò en el suelo;
mas yo, que ví su peligro,
desnudando el limpio azero,
y atravesandome al passo,
le esperè con tanto acierto,
que metiendole la punta
por entre garganta, y pecho,
quedò por vayna en mi espada,
desde las ancas al cuello.
Bolvi luego à Margarita,
que sin voz, y sin aliento,
sobre la alfombra del prado
estaba así el rostro bello.
Bultos los ojos, y el clavèl partido,
las perlas de sus dientes assomadas,
que con estàr sus luces apagadas,
no perdieron sus labios lo encendido.
Mas blancura logrò descolorido
el jazmín de su frente en las rosadas
mejillas, como en flores deshojadas;
à trechos el color quedò esparcido.
Como quien ha deshecho un ramillete,

cuyo vulgo de flores mas vistoso,
queda esparcido en menos composura;
Así del verde prado en el tapete,
el ramillete de su rostro hermoso
perdiò la uniò, creciendo la hermosura.
En la voz de sus criados
conoci, quando bolvieron,
la Princesa Margarita,
que bolviò con sus acentos=
Como el Sol, que entre la nube,
que cubriò sus rayos bellos,
con mas luz el Orizonte
llena de esplendores nuevos.
Agradeciò mi fineza;
dixè mi nombre, y mi intento;
acompañèla à Palacio;
recibiòme todo el Reyno
con regocijos, grandezas,
fiestas, y aplausos diversos;
y yo à su gracia admitido,
di à entender al Rey, que el medio
para ajustar estas paces,
era nuestro casamiento.
Agradòle mi designio;
pero es costumbre en el Reyno
que las Princesas elijan
à su esposo, aunque propuesto
de su padre, y à este estilo,
y à su conveniencia atento,
con gusto de Margarita
me permitiò el galanteo.
Yo con aquesta licencia,
viendome en tal alto empleo,
para conseguir mi dicha,
apurè con mis deseos,
à la voluntad finezas;
atenciones al respeto;
lucimiento à la riqueza,
y primores al ingenio.
Quien pensàra, amigos míos,
que à quien obligò mi aliento
con un rasgo del valor,
un amago de mi esfuèrzo,
adornandole despues
de finezas, y de afectos,
de galas, triunfos, y aplausos,
no arrastràrà à mas empeño?
Pues no fue así; porque al passo
que crecian en mi pecho

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo:

las finezas, y las ansias,
mengüó su agradecimiento.
Causó este injusto desvío
una gran quexa en mi pecho;
y de ella en su ingratitud
nació un aborrecimiento.
De fuerte, que qualquier cosa,
que imagino en su festejo,
sin saber cuya es, la agrada;
y por mí pierde el precio.
Mis finezas agradece
sin la noticia del dueño;
y en sabiendo que son mías,
la merecen un desprecio.
Yo de su misma hermosura,
por quien Creta hizo un torneo,
gané el premio disfrazado,
y le perdí descubierto.
En este estado me hallo;
pero también considero,
que el verme suyo, y rendido,
la obliga à aqueste desprecio.
Que es como quien llega à un arbol
à coger fruta, y teniendo
en la mas vecina rama
para lograr su deseo,
la dexa porque está facil,
y pone los ojos luego
en la que está en la mas alta;
que el loco apetito nuestro,
no por mejor, quiere aquella;
fino porque está mas lexos.
Loco de amor salgo al campo;
no ay fuente que no haga espejo,
por si acaso en mí, hallo causa,
que su rigor haga menos.
El nombre de Margarita
de espacio repito al viento,
porque antes que yo le acabe,
le vaya empezando el eco.
Del fuego de mis suspiros
quiero inficionar los vientos,
por si de lo que respiran
entra algun ayre à su pecho.
Con las duras piedras hablo
del monte en los hondos senos;
digo mi mal, y él responde
con piedad mi mismo acento.
Con este engaño me animo;

porque digo à mis deseos:—
Por qué pierdo la esperanza,
si esta dureza enternezco?
En fin, amigos, yo vivo
en tan publico desprecio,
à manos de su desayre,
que à un mismo tiempo me veo
sin ella, sin mí, y sin vida.
Sin vida, porque yo muero;
sin mí, porque estoy con ella;
sin ella, porque la pierdo.
Y al dolor de aborrecido
se ha juntado el de los zelos;
pues los Principes vecinos
vienen llenos de trofeos,
de su hermosura à la fama.
Pues cómo yo esperar puedo
conseguirla competido,
si solo no la merezco?
Esta, amigos, es la causa
de la pena en que me veo;
esta la guerra que al alma
de la paz traxo el intento.
En este yelo me abraço;
en este rigor padezco;
en estas desdichas vivo,
y en esta esperanza muero.

Teb. Amigo, aunque mi venida
aya sido otro pretexto,
y aunque mi intento revoco,
la ocasion del, agradezco.
Quanta vale mi persona,
mis armas, valor, y esfuerso,
desde oy serán medios tuyos
para lograr tus deseos.

Luc. Y mi ciencia, mi discurso,
y quanto mi entendimiento
pudiera alcanzar desde oy,
al logro feliz ofrezco
de tu amor; y si tu estrella
le malograre, no quiero
que del nombre de Luciano
le quede memoria al tiempo.

Moel. Pues valerosos amigos,
logrese tambien mi empleo;
que estoy muriendo de amor
per el mas raro portento,
que ha visto el amor fregando,
à la margen de un barreño.

Alex. Què decís, amigos míos?
que solo en esse consuelo
tiene vida mi esperanza.

Teb. Que esto los dos ofrecemos,
y que aunque se oponga el mundo
se han de lograr tus deseos.

Mocl. Y si esta muger no quiere?

Luc. Para esso sirve el ingenio.

Mocl. El ingenio puede hacer,
que una muger quiera, Cielos?

Luc. Todo el ingenio lo alcanza.

Mocl. Es verdad, ya caygo en ello,
si la muger es golosa,
y es de azucar el ingenio.

Alex. Pues amigos, oy concurren
los Principes estrangeros
à proponer cada uno
sus grandezas, y trofeos
al Rey, para que èl escoja
los que han de quedar propuestos.
à Margarita; y despues

la festejan, compitiendo
por el termino de un mes,
que es lo que la dàn de tiempo
para que ella dueño elija,
comò es uso deste Reyno.

Yo he de proponer tambien;
y la dignidad que tengo
no es cosa que ellos la ignoran;
riqueza no la posso;
porque toda quanta tuve
la he gastado en su festejo;
no sè què haer. Luc. Alexandro,
tu eres mas rico que ellos
en tenernos à nosotros;
y porque vean que es cierto,
quando todas sus riquezas,
y Estados ayan propuesto,
aunque se rían de ti,
y aunque hagan de ello desprecio,
has de decir, que tu hacienda,
tus estados, y trofeos,
solamente son tener
dos amigos verdaderos.

Mocl. Jesús, què gran disparate!
pues què hacienda es para ellos
el tener un par de amigos?
mejor fuera un par de huevos.

Alex. Luciano, si esso propongo,

de mi han de hacer mas desprecio.

Luc. Alexandro, si le hicieren,
esso harà mas el empeño.

Teb. Esto solo has de decir.

Alex. Pues si ha de ser, yo lo aceto.

Teb. Pues Alexandro, à la empresa.

Luc. A conseguir nuestro intento.

Teb. Tuya ha de ser Margarita.

Alex. Mucho huràn valor, y ingenio.

Luc. Yo he de apurar las industrias.

Teb. Yo he de alentar los esfuerzos.

Alex. Vamos, amigos, que todo
este triunfo ha de ser vuestro. *vanse*

Mocl. Vive Dios, que están borrachos;
que nadie ha de oír el cuento,
sin pensar que en la taberna
hicieron este concierto. *vase*

Salen Margarita, Matilde, y Irene,
y los Musicos cantan la redondilla
que se sigue.

Mus. A porfia hemos de andar
por ver qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.

Marg. Letra, y tono igual ha sido;
no ha auido divertimento,
que mas que la deste acento,
mi pena aya suspendido;
Matilde, cuya será
esta musica. Mat. Señora,
presumo, viendo que aora
tan poco asistida và,
que es de Alexandro.

Marg. Por què?

Mat. Porque sigue tu asistencia
con menos correspondencia,
y te sirve con mas fe;
y cierto que es culpa en ti.

Marg. Prima, ya estás enfadosa;
esse hombre puede hacer cosa,
que pueda agradarme à mi?

Mat. Mil, hermosa Margarita,
mira por ti tu beldad;
lo que èl te dà de Deidad,
tu ingratitud te lo quita.
Siendo Alexandro quien es,
tan galàn sin presuncion,
tan fino en tu sinrazon,
tan afable, tan cortès,

quan-

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

quando esse desdèn te escucho,
la causa saber queria.

Marg. Eso dudas, prima mia?
por ver que me quiere mucho.

Mat. El querer puede obligar,
por ser mucho, à aborrecer?

Marg. Si, porque quiere el querer
tener algo que esperar.

Mat. Pues tu no esperas, señora,
que amante tu dueño sea?

Marg. Y quando yo le posea,
què hallarè en èl mas que aora?

Mat. Gozar, si te has de casar,
tu amor en casto hymenèo.

Marg. Donde no cabe el deseo,,
còmo se puede gozar?

Mat. Pues no puedes desear
el que tu esposo ha de ser?

Marg. Eso ya fuera querer,
que es lo que quiero negar.

Mat. Pues para dexar de amarle,
què razon dà tu desdèn?

Mat. Saber que me quiere bien,
y no tener que buscarle;
y porque veas que es verdad,
què quiere el deseo?

Mat. Aquello,
que sin llegar à tenello,,
agrada la voluntad.

Marg. Y ella tiene, al agradarle,
possession de lo que espera?

Mat. No, porque si se tuviera,
no pudiera desearse.

Marg. Luego aquello que se tiene,
no se desea? *Mat.* Es así.

Marg. Y en quererme tanto à mi
Alexandro, què previene?

Mat. Que es tuyo, y que tu desvio
mas le llega à aprisionar.

Marg. Pues còmo he de desear
lo que yo tengo por mio?
siempre entibia la fineza;
y no esta razon le dès
à mi decoro, porque es
de nuestra naturaleza.
El que quiere ser querido,,
festeje, sirva, y espere;
mas no diga lo que quiere,,
porque và su amor perdido.

Mat. Yo no tengo de aprobar
essa ingratitud, señora.

Marg. Pues dexame oir aora,
que ya buelven à cantar.

*Buelven à cantar, y salen Alexandro,
y Moclin.*

Marg. Què ayroso que es el compàs!
quien serà quien ordenò
aquesta musica? *Alex.* Yo.

Marg. Decid que no canten mas.

Mocl. Pues por què no han de cantar?

Marg. Porque yo no gusto dello.

Mocl. Pues huelgome de sabello,
para mandarlos llorar:

lloren à. *Marg.* Callad aora.

Mocl. Ni llorar? *Marg.* Mas me provoco.

Mocl. Pues rezaránlo? *Marg.* Tampoco.

Mocl. Pues como ha de ser, señora?

Marg. No cansandome à porfia,
Alexandro. *Alex.* No avrà sido
de vos el tono entendido;
porque la letra decia,,

A porfia hemos de andar
por ver qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.

Marg. No entiendo vuestro cuidado.

Mocl. Pues què aqui tu amor pretende,
si esta muger no te entiende,
diciendoselo cantado?

Alex. Si estas razones mi amor
no os dan à entender aora,
yo os las glossarè, señora,
porque lo entendais mejor.
Yo muerdo de vuestro olvido,
y os cansa que os ame yo;
si mi vida os ha ofendido,,
quitarmela avrà podido,
pero no quereros no:
siendo en mi preciso amar,
aunque os cansè el porfiar,,
no podre enmendar mi error,
que si es porfia este amor,

à porfia hemos de andar.
Yo os he de amar, pues os vi,
vos despreciar; con que ay dos
fines que esperar aqui,
vos à despreciarme à mi,
y yo à obligaros à vos.

Musica

Musica

En Co

Si uno, ò otro ha de ceder
de amar, ò de aborrecer,
profeguid en desdenar;
que yo os tengo de adorar,
por vèr qual ha de vencer.
Agravios harà à mi fe
vuestra esquivà condicion;
mas yo los olvidaré,
porque este olvido le dè
meritos à mi passion:
vos me aveis de aborrecer;
yo nunca me he de ofender;
siempre firme en mi pesar;
vos huir para alcanzar,
yo olvidar para querer.
Contra mi vuestra entereza
se obliga por maltratarla
à despreciar mi firmeza;
pues hace vuestra belleza
el agravio de olvidarla.
Yo dèl no me he de acordar;
vos me aveis de despreciar;
con que cierto vendrà à ser,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.

Marg. Què glossa tan enfadosa!

Mat. No es sino poca ventura.

Mocl. Dios mio, quanta locura
ha enfiado en esta glossa!
oyganmela à mi por Dios.

Alex. Quitá.

Marg. Por què le apartais?

Alex. Pues deste loco gustais?

Marg. Me entretiene mas que vos,

Alex. Pues di.

Mocl. Vá, y mejor glossada,
y hablo en cabeza de Irene,
piedra en que fundado viene
mi discurso. *Iren.* En ti pedrada.

Mocl. A la dama endurecida
darla muchas bofetadas;
porque no ay cosa en la vida,
que la dexe mas manida,
que muy lindas maneradas.
Si ella se quiere vengar,
bolver al punto à molella;
y si torna à porfiar,
porque en calcarnos yo, y ella
à porfia hemos de andar.

El modo de negociar
es el cascarlas muy bien;
porque todas à la par,
como amigas de tomar,
quieren siempre que las den.
Darlas, pues, hasta que à vèr
un vecino la porfia
se assome; que sin comer
se estará acechando un dia,
por vèr qual ha de vencer.
Quien esto hace, tenga atento
de mugeres un enjambre;
que el que con una hace assiento,
si riñe, falta el sustento,
y està cogido por hambre.
Con una, y otra muger
tanto el gusto se varia,
que no sè qual escoger;
y he menester cada dia,
Yo olvidar para querer.
Tener veinte, ò treinta dellas;
que lo que nos mueve à hacello,
(aunque les cause querellas,
es vèr que esto lo hacen ellas,
y nos arrastran con ello.
Vos, Irene, no sin par,
pues sin dos no os llevo à vèr,
muy bien lo podeis juzgar;
pues siempre aveis menester
Vos querer para olvidar.

Marg. Como tuya huvo de ser.

Iren. Necia, toska, y sin primor.

Mocl. No me hagan tanto favor;
que me haràn desvanecer.

Alex. Señora, ya que mi amor
tanto os ofenda, y os canse,
solamente saber quiero
la causa deste desayre.
O me aborreceis, ò no?
que bien puede ser que asable
no me aborrezais, y en mi
un defecto os desfigade.
Decid qual es, porque à vos
os està peor que à nadie,
que en mi se os malogre un yerro
la veneracion que os hace.
Si os ofende mi desseo,
si os cansa mi amor por grande,
perdonadle lo prolijo,

por-

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo:

porque os dà mas vassallage.

O si no de aqueste amor,
que vuestra hermosura aplaude,
pues no daña lo que sobra,
quered lo que os satisface.
Si me reprimo en quereros,
no serà pena mas grave,
que tener amor que sobre,
dar adoracion que falte?

Si le parece à mi amor,
que le debe à vuestra imagen
todo el culto que le ofrece,
què delito es que lo pague?
Y si no es esta la causa,
pues no es posible que os canse
en un pecho que os adora,
lo que mas deidad os hace;
si me aborreceis, señora,
para què quereis que os falte?
por què me mandais que os dexe?

tenedme para matarme,
donde me verè mejor,
si muero à vuestros desayres,
donde os logre la venganza,
ù donde ellos no me alcancen?
Quien aborrece, desea
ultrajar, dexad que os ame;
tan mal le està à vuestras iras,
que yo logre los ultrajes?
Si me aborreceis, no os pido
favores; pero dexadme,
y si mi muerte os deleyta,
no el verme morir os canse.

Marg. Alexandro, la razon
toda està de vuestra parte,
porque ni yo os aborrezco,
ni ay defecto que lo estrague.

Alex. Pues si no es uno, ni otro,
què hace mi amor tan culpable?

Marg. Lo que yo sè es, que me cansa;
mas no sè por què me canse.

Alex. Y esse no es yerro? *Marg.* Si es.

Alex. Pues el discurso què hace?

Marg. La voluntad ella misma
tras lo que quiere se sale,
ni ay razones que la obliguen,
ni discursos que la manden.
Amor no es Philosophia,
que à consequencias se alcance;

porque si huviera razon
para que à amar se obligasse,
ya fuera deuda el amor,
y tyrania el negarle,
y por justicia pudiera
pedirle en los Tribunales.
Bien veo, que el no pagar
en vos finezas tan grandes,
es delito; la razon
yo os la doy, pero no vale.

Alex. Què, no vale la razon
con muger de vuestras partes?

Marg. Què respuesta os he de dar,
si amor razones no sabe?

Alex. Pues yo la tengo de amaros.

Marg. Pues yo no para obligarme.

Mocl. Que aya muger sin razon,
que à decir que es loca aguardel!

Iren. Pues señor mio, si es loca,
como quieres que le ame?

Què sabes si es su locura
imaginar que es Dios Padre?

Mat. Què cansada tyrania!
O si Alexandro llegasse *ap.*

à aconsejarle conmigo,
presto vengàra el desayre!
Vamos, prima. *Alex.* Pues señora,
los Principes que os festejan,
vienen oy de vuestro padre
à saber quien han de ser
los propuestos al dictamen
de vuestra elección; si acaso
mi fortuna lo lograre,
serè admitido de vos?

Marg. La obediencia de mi padre,
como puede en mi faltar?

Si vos de los que quedaren
propuestos fuereis alguno,
como podrè replicarle?

Que yo os admita es forzoso;
mas que os elija no es facil. *vase.*

Mat. Què decente amor me debe
Alexandro! pues si afable
fintiera el verle querido,
mas sienta el ver despreciarle. *vase.*

Mocl. Ha señora Irene? *Iren.* A mi?

Mocl. No ay otra Irene delante.

Iren. Què quiere? *Mocl.* Serè admitido?

Iren. Me cansa mucho.

De Don Agustín Moreto:

Mocl. En què parte?

Iren. En lo que me quiere. *Mocl.* Tenga, que es muy poco.

Iren. Eso es bastante.

Mocl. No es lo que quiero dos dedos, aunque le fualte el enfanche.

Iren. Pues yo le aborrezco veinte, y he medido como fualte.

Mocl. En fin no la he de obligar?

Iren. Si harà, pero à que me enfade.

Mocl. Pues este amor? (dio?

Iren. Que le embueiva. *Mocl.* Y este incen-

Iren. Que se apague. *Mocl.* Y estas ansias?

Iren. Que vomite. *Mocl.* No la obligo?

Iren. A este desayre. — vase.

Mocl. Pues picara, besame adonde se te antojare,

que tu, y tu ama, sois dos cueros; y yo, y mi amo, dos vinagres.

Alex. Ay de mi! *Mocl.* Què es ay de mi? vive Dios, que es un infame el que sufre este desprecio.

Alex. Yo la adoro, no la ultrajes.

Mocl. Señor, que no son mugeres estas dos. *Alex.* Pues què son?

Mocl. Cafres; y este amor es sodomia.

Alex. Yo la adoro, no la ultrajes, que no es culpa no quererme.

Mocl. Mil demonios me arrebatan, si no es pecado nefando.

Alex. Calla, Moclín, que el Rey sale con los Príncipes: Fortuna, aqueste es el postrer lance de mi dicha, ù de mi suerte: Amor, deuda es agra- rme.

Mocl. El de Tebas, y el de Atenas vienen sembrando corales, porque trae cada uno mas de veinte mil infantes, para conquistar la Infanta, si se la niega su padre.

Salen el Rey, el Principe de Tebas, y el Du- que de Atenas.

Rey. Ya, Príncipes, que hallandose obligado de vuestras atenciones mi cuidado, ha de proponer solo los forzosos à mi hija, os quisiera hacer dichosos

à todos; mas pues esto es imposible, y aqui no elige la razon de Estado, nadie se podrá dar por agraviado de no ser à este empleo preferido.

Alex. Todos, señor, à esto hemos venido, y pues solo nos toca el desearlo, y el que fuere dichoso de lograrlo, el infeliz tendrá su sentimiento, pero ofenderse, fuera loco intento.

Rey. Sentaos, y proponed, que ya aqui traygo de los Príncipes, que oy han concurrido por sus Embaxadores, las propuestas, como por sus consultas aqui os muestro.

Princ. Primero hablarè yo por deudo vuestro.

Mocl. Què de boda traen todos las figuras! entrambos vienen chorreando curas.

Princ. Dexando la razon por no cansaros, de vuestro deudo, solo ha de obligaros à admitirme, ser Principe de Tebas; de quien Creta mas utiles recibe, por el trato, y comercio con que vive con Tebas; cuyas armas siempre han sido las que aquesta Corona han defendido, pues del Cítia el Imperio soberano no os avassalla ya por el Tebano: mirad como podrá, siendo yo el dueño, y esto solo os propongo por empeño, que mi poder, trofeos, y grandeza, ya notorias le son à vuestra Alteza.

Dug. Pues yo, aunque la razon de vuestro deudo no pueda proponer para obligaros, podrè de tantos ascendientes claros proponer la amistad, y la alianza, que Creta en tantos siglos, sin mudanza, con los Duques de Atenas ha tenido, cuya Corona mi pretexto ha sido, para poder lograr la cleccion vuestra; ya veis que està al arbitrio de mi diestra el Mar del Ponto, rico tributario de mis tesoros, siendo necesario para vuestros comercios mi seguro; mis riquezas, ninguno las ignora; esto perdeis, si me perdeis aora.

Mocl. Aora vâ de mi amo el disparate; los dos amigos tengo en el gazarate.

Alex. Yo, que el postrero quedo à proponeros, por mas extraño rumbo he de moveros, pues siendo yo el supremo Magistrado

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

del Imperio de Cicia dilatado,
y mas que vuestras armas ~~mi~~ persona,,
asegura la paz de esta Corona.
Ni dignidad propongo, ni grandeza;
solo dirè que tengo una riqueza
mayor que todas las que aveis contado,,
pues tengo dos amigos à mi lado,
tan buenos como yo; de igual grandeza,,
que es cada uno otro yo en su fineza.

Este mi Imperio es, y mi tesoro,
y con aquesta las que tengo ignoro.

Rey. Esta es riqueza? *Alex.* Yo así lo imagino.

Princ. Gran disparate! *Dug.* Raro desatino!

Rey. Pues riqueza es dos amigos? *Mocl.* Mucha;
que si vienen à verle à sus Estados,
ha de gastar docientos mil ducados
cada año en hospedarlos; y en saltando,
ellos ricos se vãn, y èl queda ahullando.

Princ. Este hombre està sin juicio.

Dug. O es muy necio.

Rey. Eso presumo que es hacer desprecio
de la proposicion: Principes, vamos.

Princ. Pues, señor, el intento no ajustamos?

Rey. Los dos quedais propuestos. *vase*

Princ. Ya confio

en mi fortuna. *vase*

Dug. En mi valor me fio. *vase vanse los tres.*

Alex. Ay Moclin?

Mocl. Què me Moclineas
aora, pesa mi alma,
y al necio que te aconseja
proposicion tan borracha;
dos amigos por hacienda
propone un hombre con barbas?

Alex. Pues di, què fuera mejor?

Mocl. Mejor? dos sacas de paja,
que importan mas.

Salé Marg. Alexandro? *Alex.* Señora?

Marg. Ya lo que passa,
de vos, y mi padre he oido;
con que vuestro intento acaba.

Mocl. Tengame Dios de su mano:
señor, quitame esta daga,
que he de hacer aqui un mal hecho.

Alex. Aquí diò fin mi esperanza.

Mocl. Eso dices? vive Dios,
que no es ya amor, sino infamia.

Marg. Si de vos queda excluida

la parte de la esperanza,
que teniais por mi padre,
por la mia ya lo estaba.
Hasta aqui pude sufrir
vuestro amor, por esta causa:
cessando ella, no ay razon
para sufrir à quien causa.

Yo no me puedo vencer
à amaros, porque en mi falta
aquella razon secreta
con que se inclinan las almas.

Sin ella, nada se logra,
ni se obliga con palabras,
ni con meritos se adquiere,
ni con finezas se alcanza.

Que ay razon para quereros
por vuestro brio, vuestra gala,
vuestro amor, vuestra atencion,
yo os lo confieso; mas falta
la inclinacion en mi pecho:
con que esta razon no basta
à vencerme; y à tenerla,
toda la razon sobrara.

Esto supuesto, os advierto,
que si hasta aqui vuestras ansias
merecieron en mi pecho
un desdèn; si de aqui pasan,
ya por razon del decoro,
quando no porque me cansan,
mereceràn un castigo:
discreto sois, esto basta.

Mocl. Que aya hombre que esto escuche,
sin reventarla à patadas!

Alex. Señora, pues vuestro padre
me ha quitado la esperanza,
por proponer dos amigos
por riqueza mas estrana,
pedidle vos que me dè
plazo, y licencia à que salga,
que con estos dos amigos,
pues ha sido su ventaja
su riqueza; yo me obligo
dentro dèl adquirir tanta,
que sea mas que todas juntas.

Marg. Què ridicula ignorancia!
para ser rico pedis
licencia? quien la embaraza?
tomaosla vos à vos mismo,

De Don Agustín Moreto.

pues es vuestra la ganancia.

Alex. Y esperaréis que lo sea,
si un breve plazo tomara?

Marg. Eflo fuera ser mas necia,
que la vuestra mi esperanza.

Alex. Pues ya que esto no os merezco,
forzoso es que yo me vaya;
y de todos mis servicios
solo os suplico por paga,
que dilateis el casaros,
hasta que en tierras estrañas
estè tan lexos de vos,
que ver nõ puedan mis ansias,
ni oir que os posee otro dueño;
porque ya que à morir vaya,
quiteis piadosa à mi muerte
esta triste circunstancia.

Marg. Ni esto podrè hacer tampoco;
porque si el termino passa
de mi eleccion, serà dar
à otras queexas justa causa.

Alex. Què no ay para mi un alivio?

Marg. Mirad vos en que le aya;
y como estos dos no sean,
escoged de los que faltan. — vase.

Salen Luciano, y Tebandro.

Luc. Alexandro, què es aquesto?

Alex. Amigos, estoy sin alma.

Teb. Pues què ha sido?

Mocl. Què ha de ser?
que le aveis dado zarazas,
que en oyendo que mi amo
toda su hacienda fundaba
en tener los dos amigos,
fue peor que si escucharan,
que tenia dos diviesos.

Alex. Ya perdì las esperanzas.

Luc. Luego nos han despreciado?

Mocl. Pues esto no es cosa clara?
dos amigos, quando han sido,
mas que para qualquier casa
dos sabañones caseros,
que ni el Verano los sana?

Luc. Pues, Alexandro, el cunpeño
ya es de honor, pues despreciada
ha sido nuestra amistad.

Teb. Pues desta Corona, y quantas
tienen los que han preferido,

te han de hacer dueño mis armas.

El plazo se cumple ya,
porque suspensas estaban:
dilata tu los conciertos;

que yo sin otra esperanza
me entrarè por sus Estados,
hasta que quede à tus plantas
toda Creta, y toda Grecia.

Luc. Y yo, si el poder no falta
de la razon natural,
y hacen su efecto las causas,
te he de hacer dueño, Alexandro,
de la voluntad tytana
de esta muger; y pues sabes
quanto ha sido descada
mi persona en su asistancia,
aora por ti he de acetarla.
Desde oy entrarè en Palacio;
tu un solo punto no salgas
de lo que yo te ordenare,
porque se logren las trazas,
que fuere dando mi ingenio.

Alex. Aquesto es bolverme el alma
al cuerpo, nobles amigos.

Mocl. Lindo cuento: pues al arma.

Teb. A vengerte esta Corona.

Luc. A rendirte aquesta ingrata.

Alex. Yo à vivir de vuestro aliento.

Mocl. Y yo de todo hacer chanza.

Luc. Pues podranlo mis industrias.

Teb. Conseguiranlo mis armas.

Alex. Lograralo mi deseo.

Mocl. Y lo reiran mis entrañas.

Luc. Para que el mundo celebre:—

Teb. Para que cuente la fama:—

Alex. El Poder de la Amistad. *y cabrigo*

Mocl. A la salud de las marcas. *venga*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Luciano, el Rey, el Principe de Tebas,
y el Duque de Atenas.*

Rey. El contento, Luciano, que me ha dado
el veros en mi Corte, digno era
de mas demostracion, si no viniera
à tiempo que Tebandro, que del Citia
rige las armas, mi sosiego irrita
con una novedad tan impensada;

B 2

pues

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

Ja

pues estando la paz casi ajustada por Alexandro, que por el Senado asiste à estos conciertos en mi Estado, sin mas razon, que averse ya cumplido el plazo de las treguas, ha rompido la guerra, y entra ya por mis fronteras haciendo estragos, y ruinas con mas veras, que si la paz no fuera ya admitida.

Luc. Mucho siento, señor, que mi venida sea en esta ocasion.

Rey. No el gusto cessa, pues el festejo ya de la Princesa para que elija esposo, ha comenzado.

Princ. Señor, quando es tan grave esse cuidado, que festejo mayor hacer podemos, pues armas, y poder junto tenemos, que traer prisionero à Margarita, esse atrevido, que tu brazo irrita?

Dug. De mi Exército me hallo asistido, y pues esta ocasion se le ha ofrecido à mi poder, y à mi valor, yo quiero lograrla en su servicio, y ser primero, en el merecimiento que me adquiere, si acafo en la fortuna no lo fuere.

Princ. Sola mia ha de ser esta victoria.

Dug. Quien antes pueda, logrará la gloria.

Princ. Pues vamos à intentarla en competencia.

Dug. Logrela la mas viva diligencia.

Rey. Principes, el empeño en que me veo me obliga aqui acetar vuestro deseo, como de hijos el favor admito, y vuestra misma dicha solicito; pues el que consiguere la victoria, logrará en Margarita mas memoria.

Princ. Pues, señor, los festejos prevenidos no han de cesar por mí; substituidos quedarán en Palacio.

Dug. Y por mí quedarán en este espacio, deudos vassallos míos, que à porfia harán día la noche, Cielo el día.

Rey. Todo lo apruebo, que es mas alta gloria, que no os cueste desvelo esta victoria.

Princ. Pues, Duque, à la campaña.

Dug. Pues, Principe, à la gloria de esta hazaña.

Princ. A partir. *Dug.* A vencer.

Rey. A eternizaros;

venid, hijos, que yo he de acompañaros:

Luciano. *Luc.* Gran señor.

Rey. Pues nada cessa,

quedate tu à assistir à la Princesa.

Vanse el Rey, y los Principes.

Luc. Mejor q yo la suerte lo ha dispuesto, pues Alexandro quedará con esto, solo à lograr lo que mi ingenio ordena, ò no ay razon, ò he de vencer su pena.

Salen Margarita, y Irene.

Marg. Luciano. *Luc.* Vuestra presencia da à mi nombre nuevo aliento.

Marg. No se explicar el contento, que me dà vuestra asistencia.

En fin, los Principes van à resistir la invasion

del Citià? *Luc.* Y sin suspension

del galantèo, pues dàn

substitucion del empeño

à deudos vassallos suyos,

porque los aplausos tuyos

suplan la ausencia del dueño.

Marg. Uso es de Palacio = pues, que aora entre las damas mías escojan galanterias

los Cavalleros; qual es

la dama que elegis vos?

Luc. Matilde, señora, ha sido,

mas foy de otro competido,

que vencerà entre los dos,

porque es mas galàn. *Marg.* Quien es?

Luc. Es Alexandro su nombre.

Marg. Alexandro? pues este hombre

puede competir? *Luc.* Pues,

por mas galàn le señalo,

y yo mismo me condeno.

Marg. Qué tiene esse hombre de bueno?

Luc. No tener nada de malo:

no es en sus galanterias,

discreto sin presuncion,

galàn sin afeccion,

cortésano sin porfias,

liberal sin vanidad,

pues lograr sabe esta gloria,

sin que sepa la memoria

lo que dà la voluntad?

No usa prudencia, y virtud,

sin ser sufrido su aliento,

que ay caso en que el sufrimiento

hace infame la virtud?

De Don Agustín Moreto.

No tiene en su cortesía
medura sin gravedad,
agrado sin humildad,
llaneza con vizarría?

Todos por esto à su nombre
mil aplausos no le dãn?
pues para ser buen galàn,
què ha menester mas un hombre?

Marg. Vuestra ciencia, y vuestra fama
todo no lo ha de vencer?

Luc. Un galàn no ha menester
ser letrado de su dama.

Marg. De que esto digais me espanto.

Luc. Todo esto en èl hallaràs.

Marg. Pues yo le he tratado mas,
y no he reparado en tanto.

Luc. Pues así à todos se ofrece.

Marg. Pues todos en esto dãn,
sin duda èl es muy galàn,
y à mi no me lo parece,

Luc. La pasión usa en los ojos
de quien desdena, ò quien ama,
ò sea galàn, ò dama,
de dos generos de antojos.

Ay antojos del desdèn,
y ay antojos del amor:
los de amor, hacen mayor
el cuerpo de lo que ven.

Quien ama con este efecto,
todo quanto ama encarece,
con los del desdèn parece
mucho menor el sugeto.

Y así el no parecer bien,
no es falta suya en tus ojos,
porque esto vãn en los antojos
con que mira tu desdèn.

Marg. Pues como aviendo tenido
mi galantèo, ha intentado
publicar otro cuidado?

Luc. Enigma tiene. *Marg.* Què ha sido?

Luc. Yo os revelarè el secreto,
con que licencia me deis,
y os pido que le guardeis.

Marg. Yo, Luciano, os lo prometo.

Luc. Pues Alexandro, señora,
muerto de amores vivió
de una dama, que perdió
al venir à Creta aora.

A tu hermosura inclinado
publicò luego su intento,
con que de tu casamiento
quedò al empeño obligado.

Mirò à tu prima otro dia,
la qual le diò mas cuidado,
porque es un vivo traslado
de la dama que èl tenia.

Vencido de este deseo,
fintió averse declarado
al Rey, por verse obligado
à seguir tu galantèo.

Mas para bolverse atrás,
usò una industria, que alaba,
que viendo que te cansaba,
procurò cansarte mas.

Porque del cansada aora,
por ti cessasse el empeño,
y èl pudiera hacer su dueño
à Matilde, à quien adora.

Mira si ay buenos testigos,
si al demostrar su grandeza,
propuso que su riqueza
era tener dos amigos?

Locura tan desigual,
que nadie la emprenderia,
fino es quien quedar querria
libre pareciendo mal.

Y al fin de su casamiento,
ayroso quedò excluido,
y de su amor conseguido,
està loco de contento.

Marg. Què decís, Luciano? què?
què no me amè aveis contado?

Luc. Si el estaba enamorado,
señora, què mucho fue?

Marg. Pues como? yo no le vi
por mi gemir, y llorar.

Luc. Eso fue querer cansar,
para librase de ti. *Marg.* Cansar?

Luc. Bien vãn prevenida. *ap.*

Marg. Cansar con tanta fuerza?

Luc. Hase enojado tu Alteza?

Marg. No, Luciano: estoy corrida! *ap.*
Sale Moelin fingiendo turbarse, de-
xando caer dos papales, y los levanta
escondiendolos.

Moel. Vaya conmigo Sinon,

que

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

que ella và muy bien armada.

Marg. Què buskais? *Mocl.* Señora, nada,
yo aqui, porque, la ocasion.

Marg. De què es vuestra turbacion?

Mocl. De tres cosas.

Marg. Tres, por quien?

Mocl. En la una no estoy bien.

Marg. Y las dos? *Mocl.* No sè què son.

Marg. Què papeles vì esconderos?

Mocl. Dos cartas de pago son.

Marg. De quien? *Mocl.* De un santo varon,
que me presta unos dineros.

Marg. El que presta debe dar
cartas de pago? *Mocl.* A mi si.

Marg. Por què quien te presta à ti?

Mocl. Porque no puede cobrar.

Marg. Por què las recatas tanto?

Mocl. Porque son aún doncellas.

Marg. Muestralas, que quiero vellas.

Mocl. Señora, os daràn espanto,
que son trampas.

Marg. Verlas yo,
què puede importar aora?

Mocl. Dios vè las trampas, señora;
pero las Princefas no.

*Toma los papeles la Princefa, y dafelos
à Luciano.*

Marg. Leedlas vos. *Luc.* Dice en ellas,
retrato à Matilde. *Marg.* Bien,
y es trampa un retrato? en quien?

Mocl. En que me retrato dèlla.

Marg. A Matilde vais con èl?
quien la retrata? *Mocl.* El Ticiano.

Marg. Tiene muy famosa mano.

Mocl. Si señora, y de papel.

Marg. Leedle.

Mocl. Que adviertas conviene,
que de los ojos no trata.

Marg. Pues por què no los retrata?

Mocl. Porque à la margen los tiene.

Luc. Bien mi industria se previene. *ap.*

Marg. No acabais de proseguir?

Mocl. Bien se puede ya partir,
que todas sus faltas tiene.

Lee Luciano.

Luc. De Matilde mi atencion
hace un retrato sucinto,
no errarè su perfeccion,

porque estoy quando la pinto
mirandome el corazon.

Ni la Diosa de la espuma
competirla al imitalle,

en mis conceptos presuma,
pues me dà el ayre su talle

para que vuele mi pluma.

De color castaño obscuro

su pelo es incendio bello,

donde immortal asegura

al Fenix de su hermosura

el ambar de su cabello,

Su frente sin duda alguna

del Cielo tomò, y parece,

que se logrà su fortuna,

para que alumbre esta luna

lo que el cabello anochece.

Marg. Bifonja, y necia. *Luc.* A su frente
llamar Luna es proposicion.

Marg. Mas tiene un inconveniente.

Luc. En què?

Marg. En que no es perfeccion
tener menguante, y creciente.

Luc. No es preciso que concuerde
en todo. *Marg.* No aya estrivillo,
decid, que ella poco pierde.

Mocl. Ya aqueste carnero verde
se và haciendo picadillo.

Lee Luc. Sus cejas son con primor
arcos llenos de despojos
del triunfo de su rigor,
que estos arcos hizo Amor
à la entrada de sus ojos.

En ellos, con luz estraña,
dos pardos soles descubre,
y es en el mar que los baña
la negra, y larga pestaña,
la noche que los encubre.

Marg. Decid què ài se reprima.

Luc. Quien mira con los antojos
de amor, crece lo que estima.

Marg. Pues no os canséis, que mi prima
no tiene tan buenos ojos.

Luc. El, aun mas està creyendo.

Marg. Proseguid, que esto es locura.

Mocl. Ay Dios, qual se và poniendo!
ya este vestido rompiendo
se và por la picadura.

Lee

De Don Agustín Moreto.

Lee Luc. Una rosa à competir
cada mexilla condena,
mas la baxa à dividir
la mariz, como azucena,
que se và empezando à abrir.
Su labio hermoso, fangriento,
si ay rubio coral en él,
dudando està el mas atento;
mas se sabe que es clavél
por el olor de su aliento.
Las perlas que encubre el labio,
perlas son de igual compàs;
dos dellas manchò Amor labio;
porque descubre este agravio
el precio de las demàs.

Marg. La falta se ha de decir?
alabanzas indecentes!

Mocl. Es, que le ha dado en reñir,
y como le muestra dientes,
no se la puede encubrir.

Marg. Dexad pintura tan fria;
de esos arcos que decís,
Sol, Luna, Fenix, y Dia,
se puede hacer un país.

Mocl. Y será el de Picardia? *Lase*

Marg. Y effotro papel, què es?

Luc. Retrato dice de Irene.

Mocl. Aquesse es mas descortès.

Marg. Leedle.

Mocl. El mio es, y conviene
leerle yo. *Marg.* Leedle, pues.

Toma el papel Moclín.

Mocl. Và de retrato? *Iren.* Menguado,
tu à mi retrato? por què?

Mocl. Porque estoy de ti enfadado,
y porque en tu amor quebrè,
và en versos de pie quebrado.

Lee Irene, si en tus cautelas,
ni en tu amor, ni en tus papeles
yo me metò,
tus desprecios, y majuelas,
y danzas de cascabeles, à què efeto?
Mas porque lo que condena
tu presuncion sepas, quiero
retratarte,
aunque foy un majadero,
pues me ha de costar la pena
de mirarte.

Tu pelo, aunque es mas que pelo,
que es terciopelo, y acafo
por postizo,
con ser ello fondo en raso,
à costa de tu desvelo
lo haces rizo.

Tu frente; aqui tengo miedo,
que tiene grandes baxadas,
y subidas,
es muy buena para enredo,
porque toda ella es entradas,
y salidas.

De tus cejas no he de hablar,
porque aun no te las ha hallado
mi desvelo,
con que no tendràs cuidado
de que las pueda tocar,
ni en un pelo.

Tus ojos (què raro caso!)
naturaleza compuso
con gran maña,
mas los hizo medio al uso,
pues los guarneciò de raso
sin pestaña.

No es plata tu narizita,
ni azucena, ni otra cosa
que lo valga,

mas es una chata, chita,
y si se precia de hermosa,
di que falga.

Tu boca, para una dicha,
es muy buena, pues no es poca,
aunque amarga:

y para mayor desdicha,
tu vida es como tu boca,
por lo larga.

Tu cuello, de atràs mirado,
aunque no mata aleveso,
es Bellido,

mas Bellido vergonzoso,
pues mirar no se ha dexado
de encogido.

Siendo asì todo esto, allano,
que aunque te haces imposible,
si se apura,

ni es el cavallo Troyano,
ni la Puente de Mantible
tu hermosura.

Siene

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo:

Siendo así desprecia mas,
que si por esse camino
ay dinero,
con tu desdèn, y tocino,
y alcamonías, pondràs
el puchero.

Marg. Eres muy lindo pintor.

Iren. Que esto aya estado escuchando!

Mocl. Ya vãn las purgas obrando.

Marg. Y le embia tu señor?

Mocl. Sì, y con esta reverencia,
en forma de loa, señora,
pido para darle aora,
perdon, aplauso, y licencia. *vase.*

Luc. Pues tierra ganando voy, *ap.*
aquí no ay que perder punto.

Marg. Qué es esto, Amor? tan difunto
refucitas? sin mí estoy;
èl tiene por mas hermosa
à mi prima, y me cansò
porque le dexasse yo?

Sale Matilde.

Mat. En todo he sido dichosa.

Marg. Prima. *Mat.* Ya celsò el rigor
de mi estrella en darme enojos,
pues me visten los despojos,
que le han sobrado à tu amor.

Marg. Como? *Mat.* Ya con tu licencia,
Alexandro por su dama
me escoge. *Marg.* A tí?

Mat. Así me llama.

Marg. Prima, Dios te dè paciencia.

Mat. Pues yo he de ser tan cruel
como tu? ya le admitì.

Marg. Pues aquello no iba en mí.

Mat. Pues en quien, señora?

Marg. En èl,
que es tan cansado en su trato,
que ofende con lo que estima:
Luciano, ay algo en mi prima
de lo que dice el retrato? *ap.*

Luc. Si yo la adoro, dirè,
que aquel era un tibio medio
de su hermosura; el remedio
obra mas que yo pensè. *ap.*

Mat. Señora, esto serà así
en tí, à quien èl no agradaba;
pero à mí me enamoraba,

lo que te cansaba à tí.

Marg. Luego mi rigor condena
ya tu amor? qué poco sabel
pues aunque mas se la alabe, *ap.*
aquella frente no es buena.

Mat. Yo se lo he de agradecer.

Marg. Qué has de agradecer?

Mat. Su amor.

Marg. Yo no sufriera su error.

Mat. Pues dexamele querer.

Marg. Yo? quiere: mas me provoca *ap.*
à embidia el verle querer.

Decid, qué puede tener *à Luciano,*
de clavèl aquella boca?

Luc. Señora, à esso no me ajusto;
pues viendo su labio en èl,
queda vencido el clavèl.

Marg. Andad, que tencis mal gusto:
aora, Luciano, os ignoro,
sois discreto; y el amor
os hace necio, y peor. *Engre.*

Luc. Vaya que todo esso es oro. *ap.*

Mat. Alexandro viene allí;
y pues ya tu le has despedido,
y à mi su amor me ha elegido,
me daràs de hablarle aquí
licencia? *Marg.* Pidesla en vano;
pues puedo estorvarlo yo?

Mat. Y en tu presencia? *Marg.* Esso no,
yo me irè, venid, Luciano.
Solo por facarle voy *ap.*
de aquí, y bolver à escuchar.

Luc. Bien alterado està el mar. *ap.*

Marg. De embidia muriendo voy. *vase.*
Vanse Margarita, y Luciano.

Iren. Yo con Moclín tan ayrada
voy, que aun à mi me maltrato;
pues desde que oí el retrato,
no me puedo ver pintada. *vase.*

Sale Alexandro, y Moclín.

Mocl. Bueno vàs, señor.

Alex. Moclín,
aquí està Matilde sola.

Mocl. Pues señor, cierra con ella,
y dila dos mil lisonjas. *Engre.*

Alex. No sè si sabrè fingir.

Mocl. Pesa tu alma, esto ignoras:
yo te ayudarè, señor,

no echas à perder la historia.

Sale al paño Margarita.

Marg. Ya dexo à Luciano, y buelvo ofendida, y embidiosa. *Mocl.* Anda.

Alex. No acierto à moverme.

Llega Luciano por la parte que está Alexandro al paño.

Luc. Alexandro. *Alex.* Quien me nombra?

Luc. Ved que os oye Margarita; ya sabeis lo que os importa.

Mocl. Què bravo passo, señor! tuerce la clavija aora hasta que salte la prima.

Alex. El pecho se me alborota: yo no he de saber decirla en su presencia lisonja.

Mocl. Què es no? yo te apuntaré, que sè muchas de memoria: vè presto, mira que ya se están elando las sopas.

Mat. Què tibio llega Alexandro!

Mocl. Anda. *Alex.* Los passos me corta un yelo. *Mocl.* Què yelo? que hace aqui un calor que ahoga: buelve el oido al apunto, verás què bien la enamoras.

Alex. Mi señora: ay Dios! *Mocl.* Profigue, facala de mi señora; que aqueſſo es llamarla fuegra.

Alex. No hatla razones la boca.

Siempre detrás Moclin.

Mocl. Vida mia de mi alma.

Alex. Turbado à tu luz hermosa:—

Mocl. Vida mia: oye el apunto.

Alex. Llega quien mas os adora.

Mocl. Vida mia: que te pierdes.

Alex. Y mas quien tus dichas logra.

Mocl. Vida mia, vive Christo, que lo demàs es bazofia.

Alex. Yo no sè lo que me digo; en vano, Moclin, me exortas.

Mat. Alexandro, esos temores, si el escarmiento los forma, en vano han sido conmigo; que bien puede ser en otra mas fino el cristal del pecho, sin que sea tan de roca: En fusto hablad, que el temor

os hace bulto la sombra.

Mocl. Què aguardas? tira este cabe, y pegala golpe en bola.

Alex. Señora, si mi dudosa, qui miduda mirando una luz hermosa, tuvo tan poca fortuna, viendo todo el Sol aora, como quieres que me atreva, si sus rayos me reportan?

Mocl. Lindo, esso avia de venderse en la Botica por onzas, para remedio de ingratas.

Marg. En fin, yo fui luz dudosa? ya esto es rabia, mas que embidia.

Mocl. Sopla, que hierve la olla.

Mat. La lisonja os agradezco; mas creed, si esso os asombra, que ay luz que alumbra, y no abraſa.

Marg. Sin pafsion mirado aora, ap. Alexandro es muy galán; mas mi prima no es hermosa.

Alex. Pues essa luz: sin mi estoy! ap. yo me rindo à mis congojas.

Mocl. Dale à essa luz que se muere, y queda à cseuras la troba.

Alex. Yo no puedo mas, Moclin, que me arrastra la memoria.

Mocl. Pues hombre, cierra los ojos.

Alex. Yo no puedo; en vano, Moclin, me exortas.

Mocl. Pues hombre, cierra los ojos, y imagina que es essotra.

Alex. Yo, divina Margarita,

Matilde digo, señora:

ò mal aya mi pafsion! ap. *Mocl.* Descosidosele la boca.

Marg. Cielos, tanto me aborrece, que se maldice, y se enoja de equivocarse en mi nombre!

Mat. Esse es descuido, ò memoria?

Alex. Si porque memoria fuese, què agasajos, què lisonjas le debieron mis finezas, aunque eran fingidas todas, à la Princeſa? què agrados oì jamàs en su boca, sino desayres, desprecios? Advertid, Matilde hermosa,

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

que aunque entrambas sois deidades,
sois vos la que el alma adora.

Mocl. Pues esso puede ser menos?

mi amo acaso, señora,
está sin juicio, para

comer migas, donde ay tortas?

Vos sois torta; la Princefa,

quando mucho, será rosca,

ò pan pintado con vos;

ella es vana, desdenosa;

ella piensa que es Abril,

y yo no digo que es loca,

pero tiene mucho ramo.

Marg. Ya esta injuria es afrentosa;

salir à estorvarlo quiero,

mas no porque ella me enoja,

sino de embidia que muero. *Sale.*

Marg. Matilde, *Mocl.* Pegò. *Mat.* Señora?

Marg. Vente conmigo al jardin.

Mat. Con gusto irè, aunque me estorvas

el escuchar à Alexandro.

Marg. Ven, que para todo ay horas.

Mocl. La mosca, y la miel van juntas.

Alex. En quien? *Mocl.* En las dos señoras:

Matilde lleva la miel;

y Margarita la mosca.

Marg. Entra, Matilde, delante.

Mat. Ya te obedezco, señora.

Mocl. Oygan, oygan que la guarda;

ya se ha metido à Priora;

ella bolverà Tornera.

Enrase Matilde.

Marg. A instantes à verla torna;

tras ella se le va el alma.

Mocl. Qual lleva las tripas! ola.

Marg. Mas que no buelve à mirarme?

no, no buelve.

Al ir à bolver Alexandro, le detiene

Mocl.

Mocl. Tente aora:

ya han venido golondrinas,

señor; miralas que hermosas;

ya el veranito està en casa.

Marg. Que no buelva! yo estoy loca;

fingirè que à llamar buelvo

algunos criados. Ola.

Alex. Què mandais?

Marg. No buelvo à veros.

Alex. Ni yo lo pienso, señora.

Marg. Pues por què no lo pensais?

Alex. Porque essa dicha no logra

quien por su poca fortuna

tanto su amor os enoja.

Mocl. Pesia el alma que te hizo,

pues aora la enamoras?

Alex. Ya iba à perderme, *Mocl.*in,

confiesso mi culpa loca.

Mocl. Pues dila aqui en penitencia

dos desayres. *Marg.* Què os reporta?

proseguid lo que de amor

ibais diciendo. *Alex.* Señora,

digo que mi amor:-

Mocl. Tente, hombre:-

Alex. De vos ofendido aora

queda aqui. *Mocl.* Que te despenas.

Marg. Por què? *Alex.* Porque rigorosa

le quitais à mi deseo,

quando tantas dichas logra.

Mocl. Para: que aqeste cavallo

sea tan duro de boca!

Marg. Què le he quitado? *2º*

Alex. A Matilde.

Mocl. Acabemos, corre aora.

Marg. A una quexa tan grossera

ay esta respuesta sola. *vase.*

Mocl. Vive Christo, que has andado

como un Cid; descansa aora;

di que te mueres; suspira;

mas no donde ella te oyga.

Alex. Que va enojada, *Mocl.*in.

Mocl. Calla, señor, que esso importa.

Alex. Què ha de importar, si va ayrada.

Mocl. Que bolverà mas ayrosa.

Sale Luciano.

Luc. Alexandro. *Alex.* Què ay, amigo?

Luc. Que el remedio ha obrado tanto,

que casi bañada en llanto

se aparta aora de contigo

Margarita; ya esto indicia

la victoria. *Mocl.* Es evidencia.

Luc. Resistencia. *Mocl.* Resistencia,

aunque sea à la Justicia.

Alex. Como ha sido? *Luc.* Ella salia;

yo al descuido la miraba;

y con un lienzo ocultaba

el llanto que reprimia.

Alex.

De Don Agustín Moreto.

Alex. No lo puedo resistir,
yo he de irle à desenojar.

Luc. Qué haces? Alex. Si la veo llorar,
qué he de hacer? Mocl. Hombre, reír.

Alex. Yo à quien adoro he de dar
tan costosas pesadumbres?

Mocl. Si señor, y por azumbres,
porque aya bien que llorar:
que à estas ingratas, señor,
perseguias, maltrataras,
sacudiras, y dexarlas,
para que tengan amor.

Luc. Esto, Alexandro, es forzofo,
no tienes que resistir;
si tu la vieras salir,
no sale el Sol tan hermoso
como ella ayrada, la rosa
encendida en su mexilla.

Alex. Y es medio de resistilla
pintarmela tan hermosa?

Luc. Si, porque si à esta violencia
se debió el ir tan ayrosa,
por mirarla mas hermosa,
la has de hacer mas resistencia.

Alex. Si la cansa mi ofadía,
y la ofende mi tibieza,
qué importa que su belleza
crezca, para no ser mía?

Mocl. Dexala en los zelos suelta;
no temas que se te escurra;
tu no la has dado una zurra?
pues ella dará la buelta.

Luc. Amigo, defengañarte
de que aora enfermo estás;
yo soy Medico à quien dàs
permision para curarte;
que hagas, pues, es necessario
lo que yo ordenare aqui.

Mocl. Pues vè recetando en mí,
que yo soy el Boticario.

Sale al paño Margarita.

Marg. No me dexa la passion,
y aqui me buelve sin mí;
mas con Luciano està aqui,
de escuchar es ocasion.

Luc. Lo primero, has de ocultar
este amor à tus autojos,
tanto, que piensen tus ojos,
que la has llegado à olvidar.

Si llega tu amor à estado,
que favor tenga algun dia,
pagarlo con cortesia,
mas no oirlo con agrado.
Porque si descubre un lexos
del caso, aunque quiera bien,
resucitarà el desdèn.

Marg. Estos parecen consejos.

Luc. Ella al fin no ha de estimarte;
sino es dexada de ti.

Marg. Esto es todo contra mí:
si vãn los dos à la parte?

Luc. Que finjas te persuado,
pues este el remedio ha sido.

Marg. Luego su intento es fingido?
ò, lo que me ha consolado!

Alex. Luciano, con mi cariño
no es posible que lo acabe.

Mocl. Qué es no? que este es un jaravé;
que puede tomarle un niño.

Marg. De los dos me estoy riendo:
qué, era fingido el retiro?

Luc. Valgalme el Cielo! qué miro?
la Princesa me està oyendo:
mas por si acaso lo ha oido, *ap.*
enmendare lo que he hablado.
Yo por consejo te he dado
lo que pido por partido:
con Marilde equivocar
puedo todo lo que oyò, *ap.*
pues la galanteo yo.
Esto no has de dilatar,
que fingiendo no querer,
no será en vano mi empleo,
y lograrè mi deseo.

Marg. Esto no puedo entender.

Alex. Yo, amigo, podrè emprendello
por obedecerte à ti.

Luc. Pues tu lo has de hacer por mí,
ò te he de obligar à ello,
porque ya estoy empeñado
en que dexes este empleo.

Marg. Que habla de mí prima creo.

Alex. No lo podrà mi cuidado.

Luc. Alexandro no ha entendido, *ap.*
y no le puedo hacer señas.

Pues en fin, à qué te empenas?

Alex. Es imposible el olvido.

Luc. Pues mira como ha de ser;

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo:

pues me llevo à declarar,
que no has de galantear
lo que yo llevo à querer.

Alex. Qué dices? *Luc.* Q. e se reprima
tu amor, pues me ofende à mi.

Marg. Cielos, yo no lo entendi,
que esto es hablar de mi prima.

Luc. Ya este arrojó el riesgo pide,
y estoy en esto empeñado.

Marg. Si Luciano enamorado
solicita que la divida?

Alex. Como Luciano, así infama
tu amistad lealtades mías?

Moel. Por las siete chirimias,
que te ha soplado la dama.

Alex. Tu quieres à:- *Luc.* Claro está,
que yo quiero à quien adoras,
y siento que la enamoras
por los zelos que me das.

Todo lo ha de declarar, *ap.*
si habla mas en su passion.

Alex. Vive el Cielo, que es traycion,
y venganza he de tomar,
dandote, traydor, la muerte,
por:- *Luc.* Esso no es para hablado.

Marg. Que esté tan enamorado,
que lo sienta desta fuerte!

Luc. Alexandro no me entiende,
y piensa que falso amigo
por la Princesa lo digo,
y mas con esto la enciende.

Alex. Pues se atreve tu baxeza:-

Luc. Atajarle es menester, *ap.*
yo no puedo responder,
por estar aqui su Alteza.

Marg. Yo responderé por vos.
Si lo que ha dicho Luciano
no basta, os cansais en vano,
pues lo decimos los dos:
Que el que no hagais competencia
à su amor, es gusto mio;
y si aqueste desvario
proseguis sin mi licencia,
porque tenga mas espacio
el tormento del castigo,
desde aqui, Alexandro, os digo,
que no entreis mas en Palacio.

Alex. Qué es esto, Cielos! sin vida
estoy. *Moel.* Que está enamorada,

y pues te niega la entrada,
ya esto no tiene salida.

Luc. Bien el yerro se ha enmendado
si la Princesa me ha oido; *ap.*
pues por Matilde ha entendido
todo lo que me ha escuchado.

Alex. Vuestro precepto, aunque injusto,
es para sentirle yo;
mas para enojarme no,
pues ha sido vuestro gusto.
A vos con esta templanza,
yendome obedeceré,
y à un traydor responderé
afuera con la venganza.

Moel. Y tal por él, y por mí,
que en el mundo la oirán,
desde el pie del Preste Juan
à la frente del Soffi.

Marg. Ois? bolved à entenderlo.

Alex. Pues decid lo que queréis.

Marg. Que en Palacio mas no entreis.

Alex. Yo os doy palabra de hacerlo.

Marg. Andad. *Alex.* Voy à obedeceros.

Moel. Y para esso en vano llamas,
que no nos faltarán damas
adonde huviere tableros. *Marg.* Ois?

Alex. Qué mandais? *Moel.* Es cuento?

Alex. Ay otra cosa que enmiende?

Marg. Que este precepto se entienda
mientras teneis este intento.

Alex. No os he llegado à entender.

Marg. Que si este amor olvidais,
os permito que bolvais.

Alex. Pues no os podré obedecer.

Marg. Tan grande es?

Alex. No ay mas que fuba.

Marg. Que esto sufris sin mi estoy;
pues qué aguardais? *Alex.* Ya me voy. *Vanse.*

Moel. Alón, que pinta la uba. *Vanse.*

Luc. De mi vá desconfiado
Alexandro; mas mejor *ap.*
fue enmiendar aquel error,
que el fusto que le ha costado.

Marg. Luciano, pues ya por vos
me empené, la competencia
no consentais à Alexandro,
que ya sería baxeza.

Yo la estorvaré en Palacio;
vos estorvadla fuera;

ni en el terrero à mi prima
le permitais la asistencia,
ni que la vea, ni escriba;
y aun el acordarse della,
si pudiera prohibirle,
permitirlo era indecencia.

Luc. Las acciones, gran señora,
que emprende la pasión ciega,
tienen distinto semblante,
miradas con mas tibieza.
Digolo, porque aora veo,
que ha sido mucha estrañeza,
aunque sea en favor mio,
que prohiba vuestra Alteza,
que entre Alexandro en Palacio,
siendo aquesta competencia
licita en los galanteos.

Marg. Pues vos sufriréis que buelva,
y que Alexandro à mi prima
festeje en vuestra presencia?

Luc. Si señora. **Marg.** Pues yo no.

Luc. Pues por qué? **Marg.** Porque me pesa.

Luc. No le aborrecéis, señora?

Marg. Si: mas no es fuerza que sienta,
que aviendole declarado
por mí, sea tan grofsera
su atencion, que de otra dama
se publique en mi presencia?

Luc. Muy cerca está ya esse enojo
de agrado. **Marg.** No es sino ofensa.

Luc. Quando lo fuera, señora,
digno es de vuestra diadema
Alexandro. **Marg.** No lo dudo;
mas no quiero que lo sea.

Luc. En fin, esso no es cariño?

Marg. No es cariño, sino quexa.

Luc. Yo la haré que lo confiese:
el Rey viene.

Sale el Rey con una carta.

Rey. Estraña nueva!

hija, Luciano. **Luc.** Señor.

Rey. Esta es del Duque de Atenas,
y en sus renglones me avisa,
que à la batalla se apresta
à vista ya de Tebandro,
con una faja sospecha:—

Marg. De qué, señor? **Rey.** Que Alexandro,
en venganza de la ofensa

de no aver sido propuesto,
movió à quebrantar las treguas
à Tebandro. **Luc.** Estraña caso!

Rey. Y yo fiado en que él pudiera,
escribiendole al Senado,
suspender la injusta guerra,
en mi Corte, y en Palacio
permitia su asistencia.

Luc. La ocasion se me ha ofrecido
de obligar à la Princesa *ape*
à que confiese su amor.
Pues, señor, si te aconsejas
de mi aviso, pues le tienes
à la mano, que le prendas
te aconsejo; y que su riesgo
assegure tu cabeza.

Rey. Si, Luciano, esso conviene,
y tu harás la diligencia;
él está aora en Palacio;
antes que salga le dexa
con cien Soldados de guarda
en la torre. **Marg.** Vuestra Alteza,
señor, que es muy empeñada
su resolucion advierta,
sin saber, como ser puede,
y si es injusta su sospecha:

Cielos, ya siento su riesgo.

Luc. Qué presto saltó la cuerda!

Rey. Esto importa: ha de mi guarda.

Salgan los que pudieren.

Guard. Qué nos manda vuestra Alteza?

Rey. Que asistais aqui à Luciano,
y executad lo que ordena. *vase.*

Luc. Por alli passa Alexandro,
ir à detenerle es fuerza.

Marg. Oid; Luciano, esperad.

Luc. Qué mandais?

Marg. Que antes le advierta
vuestra atencion à mi padre,
que es mas daño al que se arriesga.

Luc. Yo he de obedecer, señora.

Marg. Ay Cielos! que ya me pesa
del peligro de su vida.

Salen Alexandro, y Moelin al paño.

Moel. Aqui está Luciano, llega,
desafíale, que yo
traygo estudiada una tretra,
para cortarle de un tajo

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo:

las narices, y una oreja.

Alex. Luciano, esperando estoy
à que salgais allà fuera,
que os quiero hablar.

Luc. Alexandro *ap.*
no ha entendido mi cautela,
y està quexoso de mi.
Yo acetàra, si pudiera,
vuestro intento, sea el que fuere;
mas ya no acetarle es fuerza.

Alex. Pues por què?

Luc. Porque estais preso.

Alex. Quien lo manda?

Luc. El Rey lo ordena.

Alex. Ha falso amigo!

Luc. Soldados,
llevad su persona presa
à la torre de Palacio.

Alex. Vive el Cielo, que es cautela
de tu traycion, falso amigo,
y ha de vengar esta ofensa
tu muerte.

Marg. Ay de mi! Alexandro,
no busque tu resistencia
el peligro de tu vida.

Alex. Señora, si es orden vuestra,
para què es prender el cuerpo
de quien tiene el alma presa?

Mosl. Què llamas presa? y tajada

la tengo yo.

Marg. Ya esto es fuerza,
que así lo manda mi padre.

Alex. A vos solo me rindiera;
que el ser vuestro prisionero,
no es novedad en mis penas.

Luc. Llevadle luego, Soldados.

Alex. Vamos, pues, si ha de ser fuerza:
Ay ingrata Margarita,
què mal pagas mis finezas!

Marg. Ay infeliz Alexandro,
que à mal tiempo me dàs pena!

Voy sin alma! *Alex.* Voy sin vida!

ya es preciso que la pierda.

Marg. Ya yo su peligro lloro:
ha hombre ingrato!

Alex. Ha muger fiera!
Vamos, pues, que si yo vivo,
yo vengare mis ofensas.

Marg. Yo pagarè, Amor, si puedo,
pues ya el alma lo confiesa.

Luc. Esto si, confiese Amor;
que aunque por traydor me tenga
Alexandro, la verdad
satisfarà su sospecha.

Mosl. Pues la parte del ingenio
ya la victòria celebra,
del Poder de la Amistad,
aora la Venganza empieza.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Margarita, Irene, y Luciano.

Rey. Hija, quien previnieffe lo futuro,
jamàs errar pudierà sus acciones;
yo errè por intentar lo mas seguro.

Marg. Siempre contradixeron mis razones
la prision de Alexandro. *Rey.* Caso extraño!
no sè como evitar tan grave daño;
no sè què pueda resolver, Luciano,
en tal aprieto; pues Tebandro viene,
vencido ya el de Atenas, y el Tebano,
y à vista de mi Corte el campo tiene:
à entrambos los vencid; que derrotados
vinieron baxamente à sus Estados.
No sè què alivio busque à mi esperanza;
que si mi injuria de Tebrando intenta

De Don Agustín Moreto.

engarfe en Alexandro; esta venganza obligará à tomarla mas sangrienta: este es de los amigos que él decia, uè mal le desprecio la ambicion mia. Señor, no llama el daño cometido à desesperacion, sino la enmienda; a que impensadamente ha sucedido, los remedios tu discurso atiende: si aquella injuria le movió à Tebandro, encela en agafajos de Alexandro, te conviene, o no para ser dueño de Margarita?

Pues dudar se puede, que es lo mas conveniente en este empeño?

c. Pues, señor, à gran mal, gran bien sucede, obligale, y porque esto no se ataje, lo que es prision se vuelva en hospedaje, ofrecle à tu hija por esposa.

y. Eſſo ha de ſer, Luciano, que no ignora que no ay otro remedio, pero es coſa el rogarle no digna en mi decoro; pero pues es forzoso atropellarlo, el empeño en que eſtoy puede honeſtarlo. Yo he de ſalir à la campaña luego à reſiſtirle con la poca gente, que ha juntado el temor; q̃ à ſangre, y fuego puede entrar en mi Corte; y mas decente parecerà eſta accion en Margarita, pues ya mi amor el ruego ſolicita. Tu, hija, lo has de hacer; y trocar luego, tomando el buen conſejo de Luciano, la prision à hospedaje; mas el ruego, de modo que el decoro no ſe ultraje; aunque no fuera accion muy deſmedida, que ofrecieras tu mano por mi vida. Yo ſalgo al campo; pues; però te advierto, que ſiempre ſu perſona eſte guardada, aunque no eſte en prision; porque ſi acierto à reſiſtir à ſu furor la entrada, no ſolo he de negarle tu belleza, pero pondré à mis plantas ſu cabeza. *vase.*

Marg. Cielos, ya avia logrado mi ventura quanto pedir pudierà mi deſeo; mas ſi Alexandro adora la hermoſura de mi prima, ſerà vano mi empleo: Luciano, què os parece que yo intente?

Luc. Vos no podeis errar, ſiendo obediente.

Marg. Pues ſi Alexandro ya à mi prima adora,

quereis que yo à un deſayre me aventure?

Luc. Si es cierto que él os quiſo, gran ſeñora, de aquel amor es fuerza que algo dure; demàs, de que à buſcar ha de ir primero quien quiere.

Marg. Quien os dice que yo quiero?

Luc. Yo no digo que le amais, ni os contradigo (pues lo ha de confeſſar aunque la peſe) *ap.* mas que quereis la conveniencia digo.

Marg. Eſſa quiero; pues porque intereſſe mi padre ſu ſoſiego, y ſu Corona, ſolicito obligada ſu perſona.

Luc. Pues ſi eſſo quereis del ſuerza es hablarle, agafajarle, y aun ſatisfacerle.

Marg. Todo eſſo harè, Luciano; id à llamarle.

Luc. Luego de la prision voy à traerle.

Marg. Mas callad lo que paſſa. Luc. Si ſeñora. En ſus deſprecios lo ha de ver aora, *ap.* que no ſolo ha de hallarla enamorada Alexandro por mi, ſino rendida; pues quanto mas ſe viere deſpreciada, ha de eſtår de ſu amor mas encendida: à aviſarle de todo voy primero.

Marg. Entre temor, y zelos deſeſpero: Luciano viene ya?

Luc. Si aun no he ſalido de aqui, como quereis que aya venido?

Marg. Penſe que ya veniais de buſcarle,

Luc. Y niega que es amor? voy à llamarle. *vase.*

Marg. Què es eſto, Amor? o yo no he aborrecido no quiero; y ſi quiero, antes queria, (do, pues ſi al tenerte yo no te ſentia, donde en mi pecho eſtabas eſcondido? ſi no eſtabas en él, de què ha nacido? quando mi amante ſino me aſiſtia, no era mas digno de la pena mia, que oy que te trueca finezas por olvido? En tu mano no eſtaba el bien que aprecias; pues por què le dexaſte? y ſi lo ignoras, de què ſe queixan tus mudanzas necias? mas eres niño, y como niño adoras; que ſi una coſa tienes, la deſprecias; y ſi la vès en otra mano, lloras. *en 2º*

Viene ya Alexandro, Irene?

Iren. Tan preſto? Marg. No tarda ya?

Iren. Mucho cuidado te dà; mas ſi en tu intento no viene, què importa que venga aqui?

Marg

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

Marg. Lo sabes? *Iren.* Lo he sospechado
del pícaro del criado,
que hace desprecio de mí,
y pierdo mi entendimiento.
Venganza toma un bufon?
pues por qué de un picaron
he de tener sentimiento?
Que tus desprecios sintiese
Alexandro, es noble en fin;
mas un picaro tan ruin,
solo sienta, aunque le pese,
los palos que su señor,
ù otro le diere al reñir,
y de ellos no ha de sentir
la afrenta, sino el dolor.

Marg. No es hombre?

Iren. No à estos extremos,
todos, aunque humildes son,
de una misma formacion,
todos de barro seremos.
Mas los nobles, sin cautelas,
son de barro Portuguès,
y el de los picaros es
barro de las Covachuelas.

Salen Alexandro, Luciano, y Moclín.

Luc. Entra con esta atencion.

Alex. Tu, amigo, mi vida has sido,
de lo que tuve creído
te pido humilde perdon.

Luc. A esto ella misma te exorta.

Alex. Mil veces tus plantas beso.

Luc. No te detengas en esto,
sino advierte lo que importa,
que està con mucha passion.

Mocl. Ponte muy grave, y derecho,
atraviesate en el pecho
todo un juez de comission.

Luc. Ya està aqui Alexandro.

Marg. Ha entrado?

como no llega? *Luc.* No sè.

Mocl. Ni se llegará. *Marg.* Por qué?

Mocl. Es cavallo escarmentado.

Alex. Amor mi dicha celebre.

Marg. No llegais?

Alex. Los pies me dad. *Marg.* Alzad.

Mocl. Qué es esto? à un alzá
se llega como al pefebre?

Marg. Alexandro, con razon

podeis estàr ofendido
de la prision impenfada;
mas por lograr el alivio
de ser yo vuestra abogada,
pues à mi padre he pedido
vuestra libertad, podeis
tener por dicha el peligro:
ya estais libre, y por mi ruego.

Alex. Mucho, señora, lo estimo.

Mocl. No estimes nada, señor, *ap.*
que và el intento perdido,
sequedad, y gravedad;
quien traer pudiera, Dios mio,
aqui un Colegial mayor,
que le enseñara el estilo!

Marg. Mas de vos tengo una queja,
y os llamo para advertiros,
de que valeis mas por vos
de lo que aveis presumido.

Mocl. Concierto quiere, pues trata
de lo que vales. *Alex.* Si he sido
causa yo de vuestro enojo,
serà yerro, no delito.

Marg. Pues es delito, y es yerro.

Mocl. No es sino oro; esto và lindo.

Marg. Porque aver vos concitado
en estado tan tranquilo
las guerras, que hace à mi Reyne
oy Tebandro vuestro amigo,
por no aver sido propuesto
à mi eleccion, siendo digno,
es yerro, delito, y grave;
porque, ò vos aveis querido
vencerme desconfiado,
ò mostráros vengativo.

Si vengativo, Alexandro,
aveis errado el camino,
no vengán iras de Marte,
desdenes de Amor, que es niño:
Los desayres de las damas
se vengán con el olvido,
porque el sentimiento dellas,
es no llegar à sentirlos.

Yo supongo la victoria;
mas quando me ayais rendido,
quedareis mas poderoso,
no mas galán, ni mas digno.
Si el vencerme es ofenderme,

quant

quando la ayais conseguido,
os querrà por un agravio,
quien por un amor no os quiso?
El desfaye del desdèn
à la persona se os hizo;
tomad venganza, que os haga
mas galàn, mas no mal visto;
porque si el vencerme engendra
contra vos mas odios míos,
lo que os dexa mas vengado,
os hace mas ofendido.
Y si por desconfiado
ufais de aquellos motivos
por conseguirme, Alexandro,
poco os debe vuestro brio.
Vuestra gala, vuestro talle,
necesitan de otro arbitrio
para rendir voluntades?
Sin duda no os aveis visto.
Y si es vuestro parecer
averme mal parecido,
ò en mí no es delito, ò vos
haceis primero el delito?
Còmo puede despicaros
del agravio recibido,
si vos mismo no alcanzáis
lo que perdeis por vos mismo?
Vuestro brio despreciado
es el que ha de conseguirlo;
que si el por sí no lo alcanza,
siempre èl se queda ofendido.
No el decir que no me agrada
os acobarde; que visto
muchas veces, algun dia
le encuentra acaso el cariño.
Las cosas truecan estado;
los ojos mudan estílo;
siempre es uno el que sale,
y trae diferentes visos.
Porfiad, aunque canseis,
y no penseis que es delito;
que quien causa amorando,
causa con muchos alivios.
Porfiad, pues, Alexandro,
no malogreis el principio,
que à veces la obligacion
puede mas que el alvedrio.
Ya estais libre, ya podeis

proseguir vuestros cariños,
que en daros esta licencia,
harto, Alexandro, os he dicho.
Moel. Què dura empezò, y què blanda
ha acabado el exo. cismo! *ap.*
tiefso, que tiefso, señor,
haz que no se te dà un higo,
la veràs como una breba.

Alex. Señora, suspenso he oido
vuestras discretas razones;
mas sobre incierto principio;
porque ni yo de Tebandro,
armas, ni intento he movido,
ni quando yo de mi Patria
fomentàra los motivos,
si lo puedo hacer, lo hiciera
por vengar vuestros desvíos,
porque en mí para vengarlos,
era menester sentirlos.
Por dos causas no los siento:
La primera, aver oido,
que os hago gusto en dexaros;
pues si sè que en esso os sirvo,
còmo pudiera, señora,
quando estuviera muy fino,
de lo que es contento vuestro
nacer sentimiento mio?
La segunda es, que Matilde
es el norte que yo sigo;
la luz con que ven mis ojos;
la estrella por quien me rijo.
Pues quando yo, gran señora,
ni à vuestra hermosura aspiro,
ni vuestros desprecios siento,
còmo pueden ser motivos,
ni el desdèn, ni la venganza
del empeño que aveis dicho?
La misma razon lo allana:
en vos siempre hallè desvíos;
desfayres, desabrimientos;
en ella siempre cariños;
gustos, agradecimientos;
aquelio en vos es preciso,
por ser fuerza de mi estrella:
pues si este riesgo en vos miro,
persuadios, gran señora,
que no intento conseguirlos.
Porque no puede crecerse,

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

de quien no estè sin sentido,
que se empeñasse en un riesgo,
por pretender un peligro.
Esta verdad suponiendo,
ved en què puedo servirlos;
que quando mi libertad
no me lograra otro alivio,
mas que el de ver à Matilde,
en cuya ausencia no vivo,
es deuda à que no pudiera
medir paga el amor mio,
porque es tambien sin medida
lo que su belleza estimo.

Mocl. O què bien! pesa à mi abuelo,
no hablò mejor Titolibio, *ap.*
y acabò en brava azeytuna;
què cuesco tiene tan lindo!

Marg. Alexandro, de essa suerte,
quando os mostrabais tan fino
en mi asistència, à mi prima
amabais? *Alex.* Pues de què indicio
lo presumo? *Marg.* No presumo,
mas pregunto.

Alex. Pues yo os pido
licencia para no daros
respuesta; porque si digo
que si, no es decoro vuestro;
y si no, ando poco fino:
y entre dos riesgos, señora,
de dos decoros precisos,
ni quiero faltar al vuestro,
ni he de desayrar el mio.

Marg. Valgame aqui mi grandeza
para no hacer un delirio,
que està rebentando el pecho.

Alex. Licencia, señora, os pido
para ir:— *Marg.* Donde quereis ir?

Mocl. A Matildar un poquito;
que ha que con esta prision
no matildamos un siglo.

Alex. Donde puedo yo ir, señora,
fino al centro donde vivo?

Marg. Ea, andad, que estais muy necio,
grosero, è inadvertido,
y atrevido en mi presencia,
si del todo he de decirlo;
idos, pues.

Alex. Guardaos el Cielo. — *vase.*

Marg. Què presto que ha obedecido!

Mocl. Esta si,
pierda por ti los sentidos;
que assi se enseña à una ingrata
à saber quantas son cinco. — *vase.*

Marg. Dexadme sola, Luciano:
què mal mi enjo reprimo! *ap.*

Luc. Ya obedezco à vuestra Alteza;
esto si, sienta su ardor, *ap.*
que hasta que confiese amor,
no ha de saber su fineza. *vase.*

Marg. Tu tambien.

Iren. Segun se advierte,
Margarita, un poquitito
se ha calzado el zapatito,
que dizque pide la muerte. — *vase.*

Marg. Ahora que mis enojos
no estàn para ser sufridos,
del decoro reprimidos,
hagan su oficio los ojos.
Llore el alma, que se obliga
à sentir tanto rigor,
pues mi ingratitud Amor
tan justamente castiga:
Mas què es esto? yo humillada?
yo llorosa? yo afligida?
yo ultrajada? yo rendida?
mas què he de hacer despreciada?
Ha mugeres! despreciando,
què mal los triunfos se adquieren!
pues quando los hombres quieren,
vamos tras ellos llorando.
En què se puede fiar
la que mas presume ser,
si quando quiere vencer,
se ha de valer del llorar?

Sale Matilde.

Mat. Prima, de que ayais dispuesto
la libertad merecida
de Alexandro, agradecida
te vengo à dar:— mas què es esto?
tu llorosa; què dolor
tu entereza venceria?

Marg. Ay Matilde! ay prima mia!
que este es tormento de amor.
Y pues me han de condenar,
aunque niegue, mi decoro,
para escusar lo que lloro,

De Don Agustín Moreto.

lo mejor es confesar.
Yo, que de Alexandro amada,
con finezas asistida,
le aborrecí de querida,
le quiero de despreciada.
Presto te he dicho mi agravio,
mas si es contra mi entereza,
no quiero, siendo baxeza,
que se detenga en el labio.
No siento el ver que yo ame,
donde tantas han querido,
fino el averme rendido
à una passion tan infame.
De estilo tan torpe, y necio,
que à su vil naturaleza
no la obliga una fineza,
y se arrastra de un desprecio.
Pues de que villana ha sido,
es argumento forzoso,
que se humilla al victorioso,
y dà golpe en el rendido.
No hallo, prima, la razon,
ni jamás hallarla esperes,
en que fundan las mugeres
esta necia condicion.
Al que quiere, despreciamos;
al que nos dexa, queremos;
nuestro bien aborrecemos;
nuestra misma ofensa amamos.
Ni mas finos, ni mejor
parecen los que se entregan
al mar de Amor, los que ruegan
fuehen librar se peor.
Solo una razon lo esfinalta,
que la que olvida apetece,
no el desprecio que padece,
fino el amor que la falta.
Esto lloro, pero no
admires el que te cuente
tu pesar tan claramente
una muger como yo.
Que si el mal se ha de decir
à quien le pueda aliviar,
de llegarle à contar
algo puedes inferir.
Yo, Matilde:- pero aqui
me permite enternecer,
pues llevo à aver menester

valerme, prima, de ti.
Ya tu puedes inferir
en que puedes aliviar,
sè quien eres en quitarme
la verguenza del pedir.
Yo estoy à este amor rendida;
de Alexandro despreciada,
de su desprecio injuriada,
y de tenerle ofendida.
Tu favorecida estás;
yo lloro lo que perdí;
èl me desprecia por ti;
piensate tu lo demás.

Mat. Detente, que aunque en su vuelo
llevò tus quejas el ayre,
pues has pasado el desayre,
no te has de ir sin el consuelo.
Yo, de tu desdèn movida,
me vi à Alexandro inclinada;
mira si amè no obligada,
quanto amarè agradecida?
Yo en fin quiero, esta razon
te propone mi lealtad,
no por la dificultad,
fino por tu estimacion.
Porque quando yo à tu amor
no debiera esta fineza,
lo hiciera por la llaneza
de decirme tu dolor.
Y si Alexandro me hiciera
el blason de las mugeres,
sabiendo que tu le quieres,
de su pecho no admitiera:-

Marg. Calla esse afecto fiel.

Mat. Por que tu voz me detiene?

Marg. Porque alli Alexandro viene,
y esso es mejor para èl. — vase.

Alex. Ya el rigor no es de provecho
si ella me quiere. Moel. Señor,
mira que ha de helar su amor,
si la declaras tu pecho.
Tiefo, señor, si estos modos
la hacen venir à partido;
señores, ayuda pido,
porque esta es causa de todos.
No la digas que la quieres
hasta que estè como un lodo;
sepan los hombres del modo

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo:

que se arrastran las mugeres.

Y si ay alguno que quiera,

que tal al Cielo no pido,

en queriendo ser querido,

tratelas de esta manera.

Del mar mudible el sèr tienen,

y en sus ondas lo veràn,

corren tras los que se vãn,

y huyen de los que se vienen.

Alex. De ser ruin dà testimonio
quien habla mal dellas.

Moel. Quedo,

la agradecida, concedo;

pero la ingrata, un demonio.

Alex. No he hecho ya desprecios hartos
hasta llegar à enojarla?
què he de hacer mas?

Moel. Arrastrarla.

Alex. Y despues? *Moel.* Hacerla quartos:

Señor, Matilde, abre el labio

aquí para su alabanza.

Alex. Bien dices, sea la venganza
tanta como fue el agravio.

Matilde, hermosa, y divina,

tras mi prision os he hallado,

como el Sol tras el nublado.

Moel. Què entrada tan peregrina!

Alex. Què mal à fingir me aplico!

Moel. Bien por lo divina vãs.

Alex. No sè de divina mas.

Moel. Pues dila algun villancico.

Alex. Aunque es tan hermoso el ceño,
no os le merece mi fe.

Mat. Ya no es para mi. *Alex.* Por què?

Mat. Porque tiene mayor dueño.

Alexandro, si esse amor

fue de mi pecho admitido,

fue viendoos aborrecido,

mas querido, no es favor.

Porque si à vuestra persona,

queriendola yo, empenàra,

otro empeno os milogràra,

que os promete una Corona.

Y si os lo ha de conseguir

el dexarme de querer,

por poderlo agradecer,

no os le quiero yo admitir.

Porque aunque en vuestro amor gano,

por el perdemos los dos,

pues dexo de fer por vos

agradecida à Luciano.

Pues sè que mal satisfecho,

mis finezas sollicita,

y ofendiendo à Margarita,

hago yo ingrato à mi pecho.

Yo sè que es correspondido

vuestro amor ya con victoria,

buelva, pues, à la memoria

la que vive en vuestro olvido.

Esto està bien à los dos,

y aunque yo os sienta perder,

esta fineza he de hacer

por mi, por ella, y por vos.

Por ella, porque ya infiero,

que vuestros desprecios llora;

por vos, porque en ella aora

una Corona os adquiero;

por mi, porque si este intento

le estorva el tenerme amor,

malogrados este honor

no fuera agradecimiento.

Y así os pido, que amoroso

bolvais à vuestras passiones,

tanto por estas razones,

comò porque ya es forzoso.

Pues si à lo que os està bien

no vais, Alexandro, luego,

à quien no obliga mi ruego,

obligarà mi desdèn. — *vase.*

Alex. Què te parece?

Moel. Hazte grave:

la mina ardiò, por quien soy.

Alex. Què dices, Moelin?

Moel. Que estoy

mas melolo que un jarave.

Alex. Quando yo intentò rendirla,

no es esta mala señal.

Moel. Què dices? ya su pañal

puede ser toldo en la Villa.

Alex. Mas què instrumentos sonaron?

Moel. En la galeria suena,

que de musica està llena,

y hasta tu quarto llegaron.

Alex. Esperemos à que cante.

Moel. En musiquitas se emplean?

Señor, que te galantean,

pide

Palpano

De Don Agustín Moreto.

pide dulces al instante,
componte, y harás hacienda:
buenas van las Margaritas;
mas, señor, no me la admitas,
sin darte à faco una tienda:
dè, ò vayase noramala.

Alex. Què dices, loco?

Mocl. Si, hermano,
que no has de darla una mano,
si no te saca una gala.

Sale Margarita al paño.

Marg. Por aquesta galeria,
con color de divertirme,
salgo à vèr si puede oirme
Alexandro, y mi porfia
es contra mi: que mi error
le despreciase! què harè?
mi padre à riesgo se vè,
y el remedio es el amor
de Alexandro, ya olvidado,
pues lo que ajustè no ignoro,
mas no es su riesgo el que lloro,
fino el que me aya dexado.

Dent. *Mus.* En tanto que el amor dura,
toda locura es fineza,
luego que el olvido empieza,
toda fineza es locura.

Alex. Bien cantado,
y buen compàs.

Mocl. Bendito el que le criò:
quien trae la musica? Marg. Yo.

Mocl. Decid, que no canten mas.

Marg. Pues por què?

Mocl. No me provoco
de musiquitas.

Marg. No es buena?

Mocl. Pero es mejor una cena.

Marg. Y Alexandro?

Mocl. Ni èl tampoco.

Marg. Segun esso os cansa el verme?
Alexandro tal tibieza?

què se hizo tanta fineza?
tanto alabarme, y quèrreme?

Alex. Con què contento la escucho? *ap.*

Mocl. Finezas? està apurado;
ni aun afeito le ha quedado.

Marg. Pues por què?

Mocl. Gastaba mucho.

Alex. Què ocasion se me ha ofrecido
de vengarme! os escuchaban
los que la letra cantaban?

Marg. Por què?

Alex. Porque han respondido
à la pregunta con ella.

Marg. No la lleguè à reparar.

Alex. Pues bolvedsela à escuchar,
y os responderè por ella.

Buelven à cantar lo mismo.

Alex. En tanto que el amor dura,

fino estuve, y amoroso,

señora, en vuestra asistencia;

tratòme amor riguroso;

pues faltò correspondencia

en un pecho generoso.

Dura, y ingrata, tambien

amaba vuestra hermosura,

y era amor, ò su desdèn;

que todo parece bien

en tanto que el amor dura.

Teniamè vuestro olvido

con tantos desprecios loco;

quien con ellos cuerdo ha sido,

quando ha menester tampoco

para perderse un sentido?

Las locuras que este ardor

hacia en vuestra tibieza,

juzgaba yo por favor;

que al juicio de un firme amor

toda locura es fineza.

Mas ya, señora, al olvido

con tanto extremo he llegado,

que aquel amor encendido

juzgo no solo ha pagado,

mas tambien ha aborrecido;

porque en cessando el ardor,

todo es olvido, y tibieza;

que como està sin calor,

se trueca en odio el amor

luego que el olvido empieza.

Esso es del sentimiento;

porque viendose extinguido

aquel ardor tan violento,

no se contenta el olvido

sin ser aborrecimiento.

Truecase la voluntad;

pierde el precio la hermosura,

y

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

y reynando la verdad,
todo afecto es necedad;
toda fineza es locura.

Mocl. Què glosa tan mysteriosa
para el derecho de Amor!
no pudiera Parlador
aver hecho mejor glosa.

Marg. Què esto escuche, y que no pueda
dar mi dolor à los labios! *ap.*
O mal aya mi decoro,
por quien me reprimo tanto!
què leyes de honor son estas?
por què sino ha derogado
la ley, que obliga à sentirlo,
dà ley que obliga à callarlo?
mas què es esto?

Tocan clarines, y sale Matilde.

Mat. Margarita,
la Ciudad ha alborotado
del Exercito la vista,
que ya del triunfo marchando,
àzia sus muros se acerca;
y aunque aviso no ha llegado,
en el comun alboroto,
que con general aplauso,
al viento en ecos repite,
con que vienen los Soldados,
juzgan todos que el Rey viene
vencedor ya de Tebandro.

Marg. Cielos, notable ventura! *ap.*
la fortuna me ha logrado
la ocasion de ver si puedo
arrastrar así à Alexandro;
y aunque à su desdèn me muero,
he de fingir lo contrario.

Alex. El parabien, gran señora,
os doy de triunfo tan alto.

Mocl. Lleve el diablo quien tal diere.

Marg. Muy bien podeis, Alexandro;
pero entended de camino,
que averos agasajado,
no ha sido no aborreceros;
sino el ver à riesgo tanto,
juntamente con el Reyno,
la vida de un padre anciano.
Para excusar su peligro
solicite vuestro agrado,
mas no aviendoo menester,

para estorvar este daño,
quien amoroso no os quiso,
no os ha de querer ingrato. *vase.*

Alex. Oid, esperad, señora:
Ay de mi! todo lo he errado,
Moclin, yo quedo sin alma.

Mocl. Señor, que me lleve el diablo,
donde Dios fuere servido,
por sino acierto en jurarlo, *2o.*
si ella por ti no se muere,
y si no vâ rebandando;
que esto ha sido contramina.

Alex. Como es posible?

Sal. Luc. Alexandro?

Alex. Amigo yo estoy muriendo.

Luc. Pues de què, quando vizarro
entra en la Ciudad triunfante,
vencedor del Rey, Tebandro,
à quien trae por prisionero?
y el Rey rendido ha mandado,
que no le cierran las puertas,
en tu clemencia fiado,
que dandote à Margarita,
tengan remedio sus daños, *a*

Alex. Què dices, amigo mio?
dame en albricias los brazos. *Bar, 3*

Mocl. Jesus, y què bravo cuento;
grasia se le ha buuelto el caldo. *Soldo*

Alex. Como estara Margarita?

Mocl. Eso veslo aqui pintado;
como quien come un conejo,
y sabe despues que es gato. *Car*

Alex. Salgamosle à recibir;
sigueme, amigo Luciano.

Luc. Pues para què intentas esso,
si ya en la Ciudad ha entrado, *2o*
y la voz de las trompetas,
y los clarines, al passo
nos salen à dàr indicio
de que llegan a Palacio
buscandote? *Alex.* Amor, albricias.

Mocl. Señor, ya que tienes en tu mano
la Corona, no te cales,
y dexala suspirando.

Alex. Si es cierto que me aborrece,
yo sabrè vengar mi agravio.

Luc. Ya entran en Palacio todos.

Dentro. Viva el Capitan Tebandro.

De Don Agustín Moreto.

Salen Tebandro, y algunos Soldados, y uno con tres Coronas en una fuente, y el Rey prisionero.

Teb. Solo Alexandro viva, y esta gloria,
por fuya la aclamada en mi victoria.

Alex. Dame los brazos, valeroso amigo.

Tib. Y en ellos el aplauso que consigo.

Rey. Fortuna, que me ultrajes deste modo!

sale Marg. Qué es esto, Cielos? yo lo he errado todo,
pues en mi amor fingí aquella mudanza,
para que él haga justa su venganza.

Teb. Noble Alexandro, amigo generoso,
si prometió mi brazo valeroso
ofrecer à tus plantas las Coronas
de este Estado, y de todas las personas,
que en tu amor competían, tu deseo
ya te ha cumplido todo este trofeo.
Las Coronas que ves, son las réndidas
de Tebas, y de Atenas, cuyas vidas
libró cobarde fuga; y la tercera,
es la de Creta, cuyo Rey rendido
tienes en tu poder; ya yo he cumplido
lo que te prometí: mira tu aora
de tu amor, ò tu olvido à quien prefieres,
que tu puedes hacer lo que quisieres;
porque solo mi fe el blason desea,
de que el Poder, de la Amistad se vea.

Rey. Alexandro, si al yerro cometido,
de no aver sido vos el escogido,
como vuestro poder lo merecia,
doy por disculpa la ignorancia mía.
No passé ya, pues el valor lo alcanza,
de mi arrepentimiento la venganza;
que si yo en ella ya poder tuviera,
con Margarita mi Corona os diera.

Alex. Ya que tengo en mi mano la Corona,
pues à vuestros desprecios no perdona,
y à agravio tan injusto no ay olvido,
ha de ser de quien la aya merecido.

Tib. Pues à quien la Corona dár intentas?

Mocl. Deséla à un Lego, y quitefe de cuentas.

Marg. Alexandro, antes que llegue
tu resolucion à mas,
pues ya es tuya la Corona,
por mi destino fatal,
lo que callò mi decoro
es forzoso confessar.

Yo engañada de querida,
no presumí jamás,
que te adoraba mi pecho;
pero viendome olvidar,
reconocí aquella llama,
que era en mi pecho un volcán

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo:

cubierto de aquella nieve.
Y porque veas que es verdad,
dà à quien quieras la Corona,
porque no puedas pensar,
que me obliga esta ambicion,
que si en tu pecho le dàs
lugar al afecto mio,
sin ella, y con voluntad,
la corona de tu amor
es la que yo estimo mas.

Mocl. Confesò todo el delito,
no ay sino mandarla ahorcar.

Alex. Solo esto oir he querido,
para llegarme à vengar
de vuestro injusto desprecio.
Y porque sepan que ay
quien supo vengar desdenes
con su propia voluntad,
la venganza es aver hecho,

que me busqueis, y querais;
y la Corona, señora,
porque yo tomo no mas
la venganza sin castigo,
à vuestras plantas està.
Y porque el fin mejor sea,
Luciano, la mano dà
à Matilde, que te estima;
y tu, mi hermosa Deidad,
llega à mis brazos dichosos,
dulce fin en tanto mal.

Mocl. Y Irene llegue à los mios,
que con aquesto se harán
à un tiempo tres casamientos;
y si os acertò à agradar
esta pluma, sin dichoso
con vuestro aplauso tendrà
la Venganza sin castigo,
y el Poder de la Amistad.

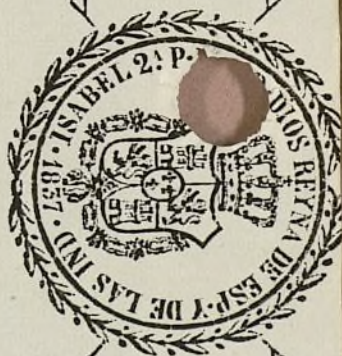
F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751.



SELLO 1º
52 R.



AÑO DE
1857.

Ti.
22

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200073253

Ayuntamiento de Madrid